

ENTREVISTA DR. ERIC ROTH UNZUETA
23 de Marzo, 2002
Estudios del SECRAD/U.C.B.

Nací en Cochabamba a mitad del siglo pasado, 1950. Vengo pues de una familia padre y madre cochabambinos también. Mi abuelo era de origen alemán, de ahí el color, la cascara digamos, ¿no? Que yo lo considero siempre un accidente más que otra cosa, porque nunca me he sentido muy alemán, que se diga. En todo caso, he vivido en Cochabamba durante los primeros 10 años de mi vida, y luego por razones de un cambio de trabajo de mi padre, que se vino aquí a La Paz, toda la familia nos vinimos acá. Mi familia estaba conformada por mi padre, que murió ya hace varios años, mi madre, que todavía tengo la bendición de tenerla viva, y la disfruto todos los días felizmente. Y una hermana, una hermana que actualmente vive en Estados Unidos, también hace muchos años.

Entonces estuve en Cochabamba los primeros años de mi vida, hasta los 10 años, luego me vine aquí a La Paz, y mi vida la he hecho en La Paz. Prácticamente soy un paceño, un paceño de corazón. Claro, ha habido una serie de interrupciones, he estado afuera, de Bolivia, entre todo este tiempo, ¿no?, pero fundamentalmente mi lugar de residencia ha sido La Paz. Mi padre se llamaba Jorge Roth Barrientos. Su padre, de origen alemán, Ernesto Roth, casado con una boliviana, cochabambina, mi abuela Aurora Barrientos. Mi madre, también de origen cochabambino plenamente, padre y madre de ella también Cochabambinos y entonces pues las raíces fundamentalmente del valle.

Mi mamá Ruth, Ruth Unzueta, de Roth. Posteriormente me casé, mi esposa es Mónica Velasco, es de una familia paceña, con ella he tenido dos hijos. Yo me casé antes también, tenía un matrimonio previo con otros dos hijos. En total son cuatro hijos los que tengo, tres mujeres y un varón. Y ya todos ellos profesionales, con familia propia. Tengo un montón de nietos, siete nietos, que los disfruto afortunadamente. Todos están aquí en Bolivia, cosa que es rara, ¿no? porque yo tengo muchos amigos que tienen familia dispersa. Yo tengo la bendición de que todos mis hijos y todos mis nietos estén aquí conmigo en Bolivia.

He sido un la Sallista desde siempre, primero en Cochabamba y luego aquí en La Paz. Yo me gradué el bachillerato lo obtuve en 1968 y todo el tiempo he sido prácticamente estudiante de la Salle luego de ahí pues tuve la oportunidad de salir del país porque mi deseo más grande fue siempre estudiar psicología, cuando yo tomé esa decisión pues no había dónde estudiar esa carrera, esa profesión aquí en Bolivia entonces tuve que salir del país.

Siempre fui muy afecto a la lectura desde muy chico, leía mucho, todos los libros que llegaban y caían en mis manos me los leía, y más o menos cuando estaba yo en tercero de secundaria, mis 15 años más o menos, cayó en mis manos un libro que es famoso, conocido del doctor Freud, que se llama "La ciencia de los sueños". Lo leí con mucha avidez y creo sin lugar a duda de que fue esa lectura la que me encaminó hacia la psicología. Posteriormente, como me interesó mucho el mundo de los sueños, un mundo lleno de magia, lleno de cosas curiosas, de concepciones diversas con relación a ese fenómeno, es de por sí atractivo. Para un muchacho como yo entonces, eso fue una revelación, fue una cosa maravillosa y me llevó a buscar libros sobre el sueño. Y entonces estuve trabajando, leyendo mucho sobre el tema del sueño, ya cayeron otros materiales en mis manos, un poco más científicos, pero cada vez eso me afianzaba mucho más en mi posición con respecto a la necesidad de conocer más sobre la psicología. Y fue, digamos, ese fue el hito, digamos, ese fue el contacto inicial con la disciplina.

Tuve la oportunidad de viajar a México porque unos parientes estaban allí, una tía mía en México en ese entonces. Ante esta situación nos pusimos en contacto, dije yo quiero estudiar tal cosa, no hay aquí en Bolivia, averíguame cómo está la cuestión en México. Fue una decisión muy importante porque en el momento en que yo llegué a México era realmente un sitio privilegiado para estudiar psicología en América Latina. Era asiento de una serie de corrientes novedosas que fueron icónicas en la década de los 60-70. Concluyeron en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde yo estudié, una serie de personajes muy importantes en la disciplina. Tuve grandes profesores, gente muy importante, que reflexionaba sobre estos nuevos paradigmas de la psicología y llegué en el momento preciso y me involucré en todo ese proceso que desde luego cambió mi vida, fue muy oportuna mi visita a México entonces. Llegué en esos momentos a México y desde luego fui como esponja absorbiendo todos esos elementos que condicionaron fundamentalmente mi posición frente a la vida, no solamente frente a mi disciplina sino frente a la vida.

Y recuerdo que uno de mis profesores preferidos entonces era Fernández, apellidaba, estaba Benjamín Domínguez y sobre todo y particularmente gozo actualmente de su amistad Emilio Ríbes Lñesta un profesor que habiendo sido nacido en España su familia tuvo que emigrar a México por esto de la de la guerra civil española Emilio Ríbes obtuvo la nacionalidad mexicana y fue un hito realmente en la formación de estudiantes durante ese momento histórico en México. Entonces hay mucha gente que yo recuerdo con mucho cariño. Cuando llegué a México, yo he sido prácticamente presenciado esa lucha, pugna epistemológica y filosófica, que se planteaba cuando un paradigma trata de desplazar a otro paradigma en la lógica, por ejemplo, de Tecún, de las revoluciones científicas. Entonces esa lucha que se daba no solamente, digamos, en la profusión de los textos que venían de estados unidos con esa lógica sino en esa actitud de parte de los profesores que intentan, digamos, superponer una idea a las previas y la resistencia natural de las ideas anteriores para no perder su hegemonía, fue, digamos, un espacio muy interesante, ¿no?, donde uno, como estudiante veía delante de sí esas contradicciones, esas oposiciones dentro de la disciplina y que desde luego contribuyen a que tú aclares cosas y te pongas en... tomes una posición al respecto. Fue muy importante, ya te digo, todo ese proceso en la formación mía.

Terminé la licenciatura en México en 1974. Yo había obtenido una beca del gobierno mexicano, había un fondo de becas que se otorgaban con fondos tanto del gobierno de México como de Estados Unidos y el compromiso para obtener esa beca era retornar al país, y nunca me he arrepentido en realidad, mi opción siempre fue retornar al país. Entonces una vez terminada mis estudios de licenciatura yo regresé a Bolivia y una vez aquí pues tratando de ver qué es lo que hago me encontré con que la Universidad Católica había inaugurado la carrera de psicología unos años antes, en el 71. Entonces llamé por teléfono, hablé con el doctor Pier Carlo Perotto, que entonces era el director de psicología, y le dije yo estuve estudiando en México y me gustaría conversar con usted a ver qué se puede hacer en Bolivia. Entonces él me dijo inmediatamente, vente mañana a las tres de la tarde. Entonces yo moría de miedo, era mi primera cita de trabajo en realidad, lleno de susto vine aquí a la universidad y me encontré con Piercarlo. Yo estaba preparado con un discurso así bien elaborado para mostrar mis competencias como profesional etcétera, etcétera, ver que se podía. Cuando me da la mano Pierre Carlo y antes de decirme nada me dice, bueno, ¿qué materias puedes dar? Y yo me quedé perplejo desde luego, porque no esperaba de ninguna manera que ocurra una cosa de estas, ¿no? Y después, claro, lo entendí perfectamente porque, al ser nueva a la carrera de psicología, estaban realmente necesitados profesionales que ejercen como profesores. Y entonces, yo con mis 24 años de edad, yo le dije, bueno, no sé, yo puedo dar psicología al aprendizaje, puedo dar psicología experimental, puedo hablar del tema del conductismo, que era lo que estaba en boga entonces, y me dijo, perfecto, aquí tengo unas materias para ti, empezamos mañana. Así fue. Yo me quedé helado, porque realmente no tenía mucha experiencia docente, es decir, había servido en la Universidad en México como asistente de cátedra, pero lejos de ser realmente considerado como un profesor universitario. Entonces realmente para mí fue un inicio lleno de incertidumbres, de miedos, de no saber cómo encarar, cómo comportarme. Entonces ha sido un aprendizaje paulatino. Me acuerdo como si fuese ayer esos primeros contactos con mis estudiantes aquí. Era la primera promoción de psicólogos que se estaba terminando de formar aún, muchos de ellos mayores que yo. La

mayoría eran mayores que yo. Entonces encontrarme con un grupo de estudiantes con muchas ansias de conocer, de saber y al mismo tiempo sentirme yo no del todo digamos seguro con mi formación, con mi conocimiento como para poder... Fue realmente un proceso fundamental en mi vida me obligó muchísimo a estudiar, seguí estudiando, pero profundamente y fijate que mis grandes satisfacciones en la vida de profesor universitario vienen de ahí, de ese contacto inicial con ese grupo de estudiantes que son ahora considerados la primera promoción nuestra y que todos, absolutamente todos, son mis grandes amigos, mis colegas y mis grandes amigos. Tengo excelentes referencias con ellos, nos vemos a menudo, estamos permanentemente en contacto, tanto a través del WhatsApp como del e-mail, ellos me consultan, me siguen consultando, me siguen considerando su profesor, cosa que es muy halagador para mí. Y claro, creo que eso es una de las grandes satisfacciones que yo tengo en la vida, y que nace precisamente de ese momento de incertidumbre que yo tuve al inicio de mi carrera universitaria. Y desde entonces no he dejado la docencia, de si yo no estuve seguro nunca de si la academia iba a ser parte de fundamental de mi vida pero si lo fue y lo fue a partir de ese encuentro inicial con ese grupo de estudiantes.

Estuve acá trabajando en la universidad hasta el 80 que se dio el golpe de García Mesa entonces y que obligó al cierre de las universidades y fue también una oportunidad para mí porque mi profesor Emilio Ribes informado de la situación en Bolivia me llama por teléfono y me dice vente a México y me manda digamos una invitación formal para que sea profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, entonces yo inmediatamente me fui a México a trabajar con él, él tenía un programa muy importante en una de las entidades descentralizadas de la UNAM, que se llamaban las ENEPs, la Escuela Nacional de Estudios Profesionales en Iztacal, al norte de México, de la Ciudad de México, y era un proyecto nuevo que él había diseñado y me dijo, ven, me vas a ayudar con este proyecto. Y estuve trabajando con él en la unidad de investigación de la unidad de investigación de la ENEP. y claro el hecho de estar trabajando en esas condiciones me abrió la oportunidad de hacer una maestría entonces me inscribí en la maestría y dos años después la obtuve estuve en México hasta en 1985 año en el que con mi esposa teníamos que tomar una decisión o nos quedábamos en México o volvíamos ya teníamos un niño más y decíamos qué hacer. La decisión fue volver ahora al país prevaleció ese interés ese amor ese cariño ese apego a la familia a la tierra y regresamos. Desde luego que no me arrepiento para nada.

Volvímos acá y con otros proyectos y fundamos con algunos otros profesionales una ONG. Y estuve trabajando durante varios años con esa ONG. Y algún tiempo después la universidad me llama para que dé alguna materia, durante el... a partir del 87, 88 más o menos empiezo nuevamente a trabajar en la universidad hasta el 2001 me llaman de la universidad un día y me dicen Chally, que estaba entonces de Vicerrector me llama y me dice quiero conversar contigo, vengo a buscarlo y me dice te necesitamos aquí tiempo completo, entonces yo me quedo perplejo también, digo a ver qué hago porque tengo que tener la institución mía ya en funcionamiento con varios proyectos y cosas así, pero en ese momento como que llamaron a la puerta nuevamente ese interés de la academia, ¿no? se despertó nuevamente ese interés y sin pensarlo mucho le dije ok me vengo a la universidad pero dame un poquito de tiempo para organizarme con la institución, ver cómo me arreglo etcétera y me vine a la universidad desde el 2001 y desde el 2001 ininterrumpidamente estoy aquí hasta ahora y yo me atrevo a decir que soy entre los más antiguos de la universidad, entre todos los más antiguos de la universidad, porque si te pones a pensar mi primer contacto con la universidad era en el 74 y después de una u otra manera he estado siempre en contacto con la universidad. Charlie Machicado me llamó, estuve trabajando por encargo suyo, haciendo algunas cosas. Félix Vía estaba de director de la carrera, y yo me comprometí a colaborar en lo que fuera, y estuve trabajando así hasta que terminó la gestión de Félix y me invitaron a ser director de la carrera ocho años, o sea, dos periodos. Entre medio, es importante decirlo también, yo he estado en la universidad y he conocido a todos los rectores que la universidad ha tenido. Por ejemplo, empecé a trabajar con Monseñor Genaro Prata, como rector. Después, Antonio Boza. Posteriormente, con todos los demás rectores, con todos los últimos rectores. Entonces yo me aprecio de haber estado en la universidad bajo la hégira de todos los rectores que han venido a esta universidad de una u otra manera. Entonces estuve como director de psicología durante ocho años. Fue un aprendizaje interesante, el tema administrativo desde luego, el tema de la gestión académica es otro mundo, pero eso

también te acomoda a ti como parte, te da una experiencia, una vivencia muy particular de lo que es la academia, de lo que es la organización para la formación, y eso es bien importante. Cuando, trabajando ya de cerca con el doctor Van Den Berg, en 2008 me dice, ya te has debido cansar de psicología, me dice, ¿por qué no vienes a trabajar un poco más de cerca conmigo? Entonces no había el rector, había como Vicerrector Regional. Se había inaugurado el Vicerrectorado Regional con Alejandro Blacutt un tiempo antes, y cuando dejó Blacutt me invitaron a ser Rector de la Sede de La Paz, Vicerrector entonces. En el proceso de desempeño de como Vicerrector hubo una decisión de la universidad para darle mayor jerarquía digamos a las cabezas regionales entonces y transformaron el cargo de Vicerrector en Rector. Entonces habiendo empezado como Vicerrector, terminé como Rector. Estuve cuatro años haciendo lo mejor que pude, aprendiendo más sobre la gestión universitaria, porque una cosa es ser realmente el director o cabeza de un departamento o de una carrera, y otra cosa es mirar el panorama completo desde la visión de lo que es una sede, de lo que es una regional como La Paz, la más importante del país, con muchas complejidades, con muchas contradicciones, problemas, tú sabes cómo es. Pero que indudablemente eso ayuda, fortalece en la formación y en la personalidad de alguien.

Los logros que se han producido en la carrera de psicología han sido producto de un equipo, ¿no? un equipo realmente bueno, un equipo bien comprometido, un equipo muy, muy involucrado en lo que es la docencia y el trabajo universitario. Y no sería justo que diga yo esto es lo que he logrado, sino hemos hecho muchas cosas muy interesantes en psicología por ejemplo dos aspectos que creo que son fundamentales en mi gestión, la creación de nuestra revista, la necesidad de crear espacios específicos de investigación dentro del departamento, el ajuste curricular, el cambio del pensum. Bueno hay varias cosas que se han ido dando institucionalmente. Creo que con el compromiso y el apoyo de todos los profesores que han trabajado que, debo decirlo, constituyen digamos un equipo humano, pero realmente extraordinario. No solamente en términos de su calidad profesional sino en su calidad humana, sobre todo. Muy importante. Entonces yo guardo grandes recuerdos y sentimientos muy positivos con respecto al trabajo en la dirección de la carrera de psicología, sí, definitivamente.

Creo que uno de los grandes logros que hemos tenido en mi gestión de autoridad ha sido el tener el proyecto VLIR El proyecto VLIR para mí ha sido, digamos, uno de los retos más importantes también, porque ha sido incorporar de manera muy fuerte la investigación en la universidad. El proyecto VLIR se inició con un contacto que yo tuve con la Universidad Libre de Bruselas y el doctor Lutz, con quien inicialmente hicimos un proyecto cuando estaba yo de director de la carrera de psicología, un proyecto que terminó en la generación del doctorado en psicología que era uno de mis asignaturas pendientes siempre generar el doctorado en psicología con este proyecto lo generamos y posteriormente en una siguiente fase con el mismo profesor Lutz de la Universidad Libre de Bruselas pudimos elaborar una propuesta que incluía investigación en diferentes campos del saber y por lo tanto involucrar a diferentes disciplinas de la universidad y diferentes sedes. El VLIR ha sido el proyecto más ambicioso que haya tenido la universidad y eso ha sido, creo yo, un esfuerzo importante que se ha generado en mi gestión gracias a los contactos iniciales que fueron dados en mi gestión como director de psicología todavía.

Actualmente el VLIR es el proyecto más grande e importante que hay en la universidad. Ser autoridad de una regional como La Paz es todo un reto, realmente es todo, todo se constituye en un reto. Hemos empezado a vislumbrar desde entonces el posgrado, lo menos en algunas carreras. Creo que hemos aportado mucho para la organización y la consolidación de los programas de posgrado, con muchas deficiencias todavía, con muchos problemas de tipo estructurales, pero empezamos a generar mucha oferta en términos de posgrado. Creo que eso es importante en una universidad. Una universidad que no tiene un programa de posgrados, que se ofrece de manera sistemática, no es una universidad completa. La otra cosa que creo que es importante es consolidar los espacios de investigación.

Creo que la universidad es universidad en la medida en que puede hacer docencia en el más alto nivel, pero también tiene que ofrecer espacios de generación de conocimiento y desarrollo tecnológico. Entonces, mucho de mi gestión ha estado orientada a generar esas condiciones.

Desde que he vuelto de México en la segunda vez, yo he estado muy empapado, muy interiorizado y con muchas ganas de trabajar en la investigación, cosa que hago actualmente. Sigo haciéndolo. La investigación se ha conformado ahora en parte fundamental de mi vida académica. Entonces, desde muy temprano yo he estado absolutamente consciente de la importancia que supone la investigación en la universidad y por lo tanto crear las condiciones y los espacios para llevar a cabo investigación. Creamos la coordinación de investigación, entonces cuando yo era rector, inmediatamente que salí de rector, yo fui coordinador de investigación para impulsar precisamente esa actividad. Entonces creo que esos dos aspectos fueron fundamentales en mi gestión, pienso yo.

Yo empecé aquí en la universidad el trabajo de investigación inmediatamente después de dejar el rectorado, en el instituto recién creado. Creamos el Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento, y entonces había que darle impulso y trabajo. La universidad crea el instituto, pero no le asigna fondos, entonces teníamos que buscar de aquí y de allá, los profesores daban de su tiempo extra para poder trabajar en el instituto, esas cosas que yo entiendo que son el origen casi de las iniciativas importantes, donde hay un compromiso personal para trabajar independientemente si le pagan o no le pagan, así funcionaba esto. Entonces le pusimos el codo empezamos a trabajar conseguimos proyectos y ahí empezamos a hacer las cosas, hicimos varios proyectos pero esos proyectos eran como como yo digo siempre, ciencia por encargo, es decir, alguien venía y decía házmelo estito, entonces tú hacías ese, en poquito, porque eso era lo que podías tu vender, no era una ciencia en el sentido universitario, la ciencia en la universidad no es por encargo, es por política propia, pero desde ese momento hasta lograr que sea realmente, digamos, la investigación parte de la política institucional ha pasado mucho tiempo. Estuve un tiempo en eso, después ayudé en la conformación y organización de la coordinación de investigación a nivel regional. Ahí estuve moviéndome, trabajando un poco con los estudiantes para conformar lo que ahora se llaman las Sociedades Científicas Estudiantiles. Ese también fue otro de los de las actividades que hemos logrado y que ahora está en pleno auge. Tenemos una buena organización, un buen respaldo institucional a las sociedades científicas y están funcionando muy bien, gracias a la coordinación local, a la coordinación de sede. Cuando terminé estas cosas y volví digamos a la base, como profesor de base en el Departamento de Psicología dejé todas las cuestiones administrativas y que sí, uno se cansa, realmente la administración es muy ingrata también, entonces volví a ser profesor de tiempo completo solamente y pedí que se me asigne actividades de investigación. Felizmente lo logré y con eso pudimos crear la unidad de investigación experimental en la carrera de psicología, un centro de investigación, un nuevo centro de investigación con diversas líneas de investigación.

Me gusta mucho el golf, juego golf y el rato que puedo me escapo y juego el golf que es un deporte muy especial, muy complicado. Yo siempre he sido, desde chico he sido atleta. No hay deporte que no haya practicado, definitivamente, sobre todo el atletismo, pero también he jugado fútbol, he jugado básquet, he jugado vólibol, he jugado... Entonces siempre he estado metido en los deportes, siempre ha sido parte de mi vida, pero cuando he empezado con el golf, que lo he empezado tarde. Ahí me he dado cuenta que se necesita empezar desde chico con el golf. Es un deporte de mucha precisión, es un deporte absolutamente psicológico, es un es un deporte de expectativas, de estado de ánimo, cambias tu estado de ánimo, no te sientes muy seguro de lo que vas a hacer y lo haces mal, entonces es un juego muy muy particular para un psicólogo como yo, entonces me he apasionado con el golf, como no puedo jugarlo bien, entonces se ha vuelto un reto, un reto personal. Pero además de eso, el golf me permite distenderme, me permite caminar, me permite disfrutar del entorno. Se juega golf normalmente, es un entorno muy agradable, natural, muy lindo, y eso para mí es una cosa bien importante.

He tenido varios reconocimientos a lo largo de toda mi carrera como profesor más antiguo, como formador de formadores, como no sé qué, como no sé cuántos, hay un montón de este tipo de menciones, ¿no? y en 2018 he recibido una mención que yo la considero importante porque es al recorrido científico, el recorrido como investigador de psicología en general y eso para mí ha sido una... uno de los mejores reconocimientos que haya recibido, junto con otros que también en la misma lógica he podido ser merecedor, del Colegio de Psicólogos, por ejemplo, también al mérito en investigación. Entonces ese tipo de cosas que a uno le quedan, ¿no? Cuando uno pone un verdadero esfuerzo, un genuino esfuerzo para conseguir algo, como, por ejemplo, no sé, abrir espacios en investigación y la gente se da cuenta de que eso es positivo y le dan una mención o lo felicitan por eso, realmente eso es importante para uno, muy importante, porque eso lo anima, lo empuja, lo motoriza hacia mayor fuerza, hacia lograr las metas y los objetivos que se proponen. Entonces por ese lado sí he recibido varios apoyos, varios incentivos y los agradezco de corazón a todos ellos. Soy yo el que tiene que agradecer la oportunidad que la universidad me ha dado y al dármele pues me ha puesto en contacto con gente tan valiosa, gente tan extraordinaria a lo largo de toda mi vida. Entonces eso es lo que yo tengo que agradecer.

De pronto me he dado cuenta que los estudiantes han hecho carne de este tema de la globalidad, de la globalización, cada vez se van considerando más y más ciudadanos del mundo. Los chicos ahora salen del país y yo creo que es bueno eso, yo creo que es lo loable que la gente tenga sueños, metas cada vez más importantes, aun cuando esas metas deban ser cumplidas fuera del país. Creo que ahora les cuesta mucho menos a los chicos irse del país de lo que nos costaba a nosotros. El concepto del terruño era un elemento que nos retenía. La familia probablemente nos retenía. Ahora no, creo que han cambiado mucho las cosas. La gente busca salir. Y en esa perspectiva, yo les diría a los chicos está bien que salgan, está bien que vayan, que viajen, es importante, es en la formación, pero vuelvan, vuelvan a Bolivia creo que este país los necesita cada vez más y por lo tanto pueden salir, vayan a especializarse, estudien, pero no se olviden de este país.

Me gustaría mucho que me recuerden como la persona que ha trabajado por abrir espacios para la investigación en la universidad. Creo que si se logra eso, yo voy a estar contentísimo, ¿no? Porque ese ha sido mi esfuerzo genuino. Trabajar en investigación, abrir espacios y si hay algo con lo que quisiera que me recuerden es eso, básicamente.

La Paz, Bolivia